

FEMINISMO EN LA OBRA POETICA DE ROSARIO CASTELLANOS

Gabriella de Beer

Rosario Castellanos (1925-1974) y su obra merecen nuestra atención por diversas razones. Esta escritora fue miembro de una generación de intelectuales nacidos después de 1910 y nutridos por el ambiente posrevolucionario que tanto influyó en la literatura y el arte mexicanos del siglo veinte. Ha dejado ella valiosas aportaciones en la novela, el cuento, el teatro, el ensayo y la poesía.¹ Rosario Castellanos es una artista multifacética que en su corta vida creó una obra sólida cuyo valor le ha merecido un destacado sitio en las letras continentales. Como sabemos, la vida de Rosario Castellanos fue truncada a los 49 años en un accidente doméstico en Israel donde representaba a México como embajadora. Nunca podremos adivinar cómo se hubiera desarrollado su obra. A diferencia de otros autores contemporáneos, su bibliografía, así como la tenemos, es definitiva.

Un examen rápido de la obra de Rosario Castellanos nos hace concluir que el tema de la mujer está presente de una forma u otra en los diversos géneros que cultivó; tanto en sus cuentos recopilados en tres volúmenes *Ciudad Real* (1960), *Los convidados de agosto* (1964) y *Album de familia* (1971) como en sus dos novelas *Balun-Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962), la mujer y su posición en un mundo tradicional y patriarcal son temas centrales. Tal vez es en la ensayística de Rosario Castellanos donde el tema sobresale más. El lector no puede menos que notar el gran número de artículos y ensayos suyos que tratan de la mujer como figura histórica, como escritora o sencillamente como espectadora del mundo mexicano dominado por el hombre. La escritora estaba, pues, consciente de su posición dentro de una sociedad en desarrollo: con su obra enfrentó directamente la problemática de la mujer en una sociedad que la coarta y margina.²

El título de una colección de ensayos de Castellanos publicada póstumamente (1979) anuncia su contenido y a la vez destaca el tema enfocado. Como sabemos, el libro se titula *Mujer que sabe latín*. . . y nos hace pensar en el viejo re-

1. Sobre la técnica y temática de la poesía de Rosario Castellanos, véase: Víctor N. Baptiste, *La obra poética de Rosario Castellanos* (Ann Arbor: University Microfilms, 1967).

2. Para un estudio sobre el feminismo en la obra de Rosario Castellanos, véase: Beth Miller, "El feminismo mexicano de Rosario Castellanos", en *Mujeres en la literatura* (México: Fleischer Editora, 1978), pp. 9-19.

frán que termina con las palabras “no tiene marido ni tiene buen fin”. Estos ensayos probablemente abarcan la más fuerte denuncia de Castellanos sobre el papel de la mujer en la sociedad mexicana y por ende latinoamericana. En ellos nos da su interpretación del rol femenino desde los tiempos bíblicos hasta la década actual. No conformándose con delinear la situación, habla a favor de la educación académica de la mujer y de su derecho a aprovechar todas las oportunidades que el mundo le ofrece al hombre. Además, Castellanos comparte con sus lectores su conocimiento e interés en escritoras feministas de reputación internacional. Baste mencionar a unas cuantas para tener una idea de su conocimiento e interés en el tema: Simone Weil, Isak Dinesen, Virginia Woolf, Lillian Hellman, Clarice Lispector y María Luisa Bombal entre otras. Todo lo anterior así como la biografía de Rosario Castellanos evidencian su clara comprensión de la situación de la mujer y su hondo compromiso al enfrentarse con ella y sugerir futuros derroteros.

No sería exagerado decir que Rosario Castellanos cultivó con más conciencia literaria la poesía que la prosa. En una entrevista con Emmanuel Carballo (1962) la escritora nos revela su trayectoria poética —su afán por escribir poesía, los poetas que la influyeron y la evolución de su técnica y temática.³ Cuando Carballo le preguntó por qué llegó y se quedó en la poesía, contestó: “Llegué a la poesía tras convencerme que los otros caminos no son válidos para sobrevivir. Y en esos años lo que más me interesaba era la supervivencia. Las palabras poéticas constituyen el único modo de alcanzar lo permanente en este mundo”.⁴ Entonces Castellanos elige la poesía porque la considera el género apropiado para alcanzar lo valioso y eterno. Llama la atención la franqueza de la escritora, su fuerte autocrítica y objetividad al juzgar su propia obra, rasgo poco común en los artistas jóvenes. Castellanos rechaza *Trayectoria de polvo* (1948) y *Apuntes para una declaración de fe* (1949)⁵ como experimentales, malogradas y retóricas. No es hasta la publicación de *De la vigilia estéril* (1950) que cree aproximarse a su propio estilo lanzándose por un camino poético satisfactorio para ella. Curiosamente, en esta obra aparece por primera vez la preocupación por la mujer si no como tema principal, sí como una corriente soterrada. *De la vigilia estéril* fue producto de una búsqueda por encontrar un estilo entre abstracto y concreto. Las dos fuentes de lectura que más influencia ejercieron en esta obra como en *El rescate del mundo* (1952) fueron Gabriela Mistral y la Biblia.

La huella de la Mistral se nota en toda la obra de Castellanos. Castellanos es también la poeta de la soledad y la maternidad, del amor no consumado, de la mujer humilde, sea campesina o ama de casa pero siempre merecedora de dignidad y respeto. La mujer retratada en sus obras es etérea, triste, sola, abandonada; sufre silenciosa rodeada de una naturaleza cuyas múltiples manifestaciones reflejan su estado de ánimo. Las “Elegías del amado fantasma” (pp. 37-41) ilustran el tono y el tema de esta poesía temprana tanto como la clara influencia de Gabriela Mistral que en mucho es antecesora espiritual de Rosario Castellanos. La “Segunda elegía” muestra bien lo explicado:

3. Hasta esa fecha su producción poética comprendía siete colecciones breves.

4. Emmanuel Carballo, “Rosario Castellanos”, en *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (México: Empresas Editoriales, 1965), p. 412.

5. La poesía de Rosario Castellanos ha sido recopilada en un solo volumen *Poesía no eres tú* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972). Citamos por esta edición indicando las páginas correspondientes entre paréntesis en el texto.

Arrullo mi dolor como una madre a su hijo
o me refugio en él como el hijo en su madre
alternativamente poseedora y poseída.

No supe aquella tarde
que cuando yo decía adiós tú decías muerte.

Ahora no es posible saber nada.

Para dejar caer, rendida, mi cabeza
busco una piedra lisa por almohada.
No pido más que un limbo de soledad y hastío
que albergue mi ternura derrotada. (p. 39)

De la colección *El rescate del mundo* nos interesan los poemas reunidos bajo la última sección titulada "Diálogo con los oficios aldeanos". Estos tratan de lavanderas, escogedoras de café y tejedoras; en suma, pintan a mujeres sencillas dedicadas a las labores pueblerinas. Aquí Castellanos valiéndose de un lenguaje austero, nos deja ver su admiración y simpatía por la mujer que trabaja. En "Escogedoras de café en el Soconusco" Rosario Castellanos se identifica con ella:

Con una mano apartan
los granos más felices,
con la otra desechan
y sopesan y miden.

Sabiduría andando
en toscas vestiduras.
Escoja yo mis pasos
como vosotras, justas. (pp. 66-67)

En *Poemas 1953-1955* (1957) aparece "Lamentación de Dido" (pp. 93-97), composición más bien larga, donde evoca la historia de esta figura clásica para expresar sus sentimientos. En varias ocasiones Rosario Castellanos ha dicho que su poesía no es autobiográfica, pero sí confesó hablando de "Lamentación de Dido que con este poema quería "rescatar una experiencia. . . a través de una imagen dada en lo eterno, en la tradición".⁶ Pero de mayor importancia es su declaración sobre la permanencia de la poesía. Según ella, la poesía como la filosofía aspira a la permanencia. Por consiguiente, el amor debe ser tratado "como un fenómeno esencial de la naturaleza humana, no como un estado de ánimo que puede durar uno o más minutos".⁷

Por los años 1959 y 1960 en que se publicaron las colecciones *Al pie de la letra* y *Lívida luz* presenciamos en la poesía de Rosario Castellanos una tendencia hacia el prosaísmo. Los dos libros tratan de temas y personas concretas, con escaso lirismo. *Lívida luz* marca el traslado de la poeta del mundo de contemplación estética al mundo real, de seres de carne y hueso, de crueldad y brutalidad. El poema "Jornada de la soltera" (p. 175) es el lamento de la mujer no ca-

6. Carballo, p. 416.

7. Carballo, p. 416

sada que vive en una sociedad en que el matrimonio es normal y la soltería anormal. Quien escoge el celibato sufre avergonzada y angustiada.

Materia memorable de 1969 aparece casi una década después de la colección anterior y con el éxito de sus dos novelas ⁸ ya asegurado, Castellanos presenta temas tratados anteriormente. Al mismo tiempo los poemas de *Materia memorable* son aún más sencillos, menos cargados de imágenes y expresan ideas concretas. La mujer aquí retratada es la señora, el ama de casa, la madre, la trabajadora u obrera que tiene su papel tradicional en el hogar o en el campo. Por ejemplo, en "Sobremesa" tenemos a la mujer que acepta su posición inferior en la compañía de hombres.

Después de la comida aún se quedan
en torno de la mesa. Y allí fuman
su cigarro los hombres; las mujeres
siguen una labor paciente, cuyo origen
apenas se recuerda. Un negro café humea
en tazas a menudo requeridas.

Alguien corta las páginas de un libro
o recoge las migas de pan entre sus dedos
y la de más allá cuenta los meses
de su preñez, a la otra que ha criado ya a sus hijos. (p. 191)

En "Testamento de Hécuba" (pp. 195-197) tenemos a la mujer laboriosa, esposa fiel, madre ejemplar, y finalmente viuda solitaria y abandonada. La virtuosa de "Emblema de la virtuosa" (pp. 209-210) es también como las otras —destinada a ser obediente, leal y sola. En "Acción de gracias" (pp. 216-218) Castellanos habla de su propia formación y de su orgullo en su casa bien ordenada —la ropa limpia, la comida preparada, los utensilios lustrosos— así como su madre le había enseñado con su propio ejemplo. "Mi madre repetía: / la paciencia es metal que resplandece". (p.217) . Estas mujeres son las tradicionalmente elogiadas y admiradas por la historia y la cultura. De mayor significación es el hecho de que para las propias mujeres éstas hayan servido como modelos de feminidad. En un ensayo de Castellanos, "La participación de la mujer mexicana en la educación formal", queda bien claro que este papel tradicional ya no es suficiente para la mujer.⁹

Sin duda alguna, en los últimos poemas de Rosario Castellanos encontramos sus más directas y abiertas declaraciones sobre la mujer. Ya no aparecen alusiones clásicas ni bíblicas, tampoco conceptos feministas cuidadosamente velados

8. Las dos novelas de Rosario Castellanos publicados durante esos años son: *Balún-Cacán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962).

9. "El ideal femenino de la cultura de occidente (de la que —en parte— somos herederos) presenta una serie de constantes que se manifiestan a lo largo de los siglos y varían apenas con las latitudes que abarcan. La mujer fuerte, que aparece en las Sagradas Escrituras, lo es por su pureza prenupcial, por su fidelidad al marido, por su devoción a los hijos, por su laboriosidad en la casa, por su cuidado y prudencia para administrar un patrimonio que ella no estaba capacitada para heredar y para poseer. Sus virtudes son la constancia, la lealtad, la paciencia, la castidad, la sumisión, la humildad, el recato, la abnegación, el espíritu de sacrificio, el regir todos sus actos por aquel precepto evangélico de que los últimos serán los primeros". En *Mujer que sabe latín*. . . (México: Sep Setentas Diana, 1979), pp. 21-22.

por imágenes y metáforas. Aquí el estilo de la mexicana y su uso del lenguaje poético llegan a su pleno desarrollo: lo anterior fue un simple experimento; los años setenta representan el logro y la realización poéticos. Esta actitud no es realmente nueva sino más bien el resultado de la evolución de su estilo, fortalecido ahora por el interés y el abierto tratamiento del tema feminista. En una reveladora entrevista la poeta habla de su colección *Poesía no eres tú* (1972). Al juzgar su propia obra desde la doble perspectiva de tiempo y distancia Castellanos resalta la constancia de sus ideas, el cambio en el lenguaje poético y la importancia de las anécdotas. En fin, concluye la mexicana: "Me siento ya en libertad de salirme del canon y de encontrar fuera algo que a mi modo de ver es válido".¹⁰ Cuando Castellanos habla de las mujeres descritas en sus libros recalca una condición que las une a todas, la soledad:

Mi experiencia más remota radicó en la soledad individual; muy pronto descubrí que en la misma condición se encontraban todas las otras mujeres a las que conocía: solas solteras; solas casadas; solas madres. Solas, en un pueblo que no mantenía contactos con los demás. Solas, soportando unas costumbres muy rígidas que condenaban el amor y la entrega como un pecado sin redención. Solas en el ocio porque ése era el único lujo que su dinero sabía comprar.¹¹

En la tierra de en medio (1972) ejemplifica tanto el estilo más depurado de Castellanos como el tratamiento más directo y agresivo del tema de la mujer. La mayoría de los poemas recopilados aquí presentan a la mujer como centro. Algunos tienen como punto de partida un detalle autobiográfico y otros elaboran una figura o un acontecimiento histórico. De éstos "Malinche" (pp. 285-287), el símbolo mexicano de la mujer dominada y marginada, es el más ilustrativo. Pero más típicos son los de índole personal en los cuales la poeta, partiendo de vivencias suyas, habla por todas las mujeres. En ellos se notan un humor hiriente y una ironía burlona alternados con reflexiones serias. Por ejemplo, en "Autorretrato" (pp. 288-290) Castellanos se describe a sí misma y habla de su carrera y de su rutina. Pero nos dice que sufre, que no es feliz, y que llora porque es parte del comportamiento que se espera de ella; trágicamente también le enseñaron a llorar por trivialidades: "Lloro cuando se quema el arroz o cuando pierdo/ el último recibo del impuesto predial". (p. 290) Y de ahí la amargura de la escritora. De igual manera en "Economía doméstica" (pp. 291-292) comparte con sus lectores "la regla de oro" enseñada por su madre y transmitida como una herencia: "tener un sitio para cada cosa / y tener / cada cosa en su sitio". (p. 291) La escritora nos describe su casa con cada "cosita" en su sitio y con todo "limpiquito" y "resplandeciente". Según ella, hay ciertas cosas que no se prestan al orden como el llanto, la nostalgia o el dolor. Pero a pesar de experimentar estas desconcertantes emociones, triunfa la profundamente arraigada regla de oro:

Esto me desazona. Siempre digo: mañana. . .
y luego olvido. Y muestro a las visitas,
orgullosa, una sala en la que resplandece
la regla de oro que me dio mi madre. (p. 292)

10. Beth Miller y Alfonso González, "Rosario Castellanos", en *26 autoras del México actual* (México: B. Costa-Amic, 1979), p. 131.

11. Miller y González, p. 135.

La educación recibida estaba enfocada hacia la pasividad, la aceptación de las cosas así como se le presentaban, la humildad y la falta de protesta cuando la situación exigía lo contrario. O sea, vemos un continuo choque entre lo que Rosario Castellanos ve como el papel de la mujer y el ambiente y la educación que la orientan de modo distinto para hacer de ella un ser sumiso, al servicio del orden y la sociedad masculinos. Es quizá en esta tensión entre el querer ser diferente rebelándose contra toda una tradición cultural, donde encontramos un decantado feminismo y a la vez furia y nostalgia. Castellanos parece reconocer que el camino es arduo y la lucha para ser lo que queremos difícil; y sin embargo, las armas que tenemos son insuficientes. Y de ahí su rabia y frustración.

La soledad que tantas veces aparece en la poesía de Castellanos es aquí aliviada por la maternidad. En "Se habla de Gabriel" (p. 291), poema sobre el nacimiento de su hijo, la mexicana se describe cuando estaba embarazada en términos comprensibles por toda madre —"fea, enferma, aburrida"— y termina su obra con un arranque de satisfacción y de realización:

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa
hemorragia de su desprendimiento
se fue también lo último que tuve
de soledad, de yo mirando tras de un vidrio. (p. 291)

La maternidad como las letras fueron para la poeta todo lo contrario de la soledad, de la nada, del "yo mirando tras de un vidrio". Cuando un reportero le preguntó —¿Por qué y para qué escribe?, ella contestó:

Escribo porque yo, un día, adolescente,
me incliné ante un espejo y no había nadie.
¿Se da cuenta? El vacío. Y junto a mí los otros
chorreaban importancia. (p. 293)

"Válium 10" (pp. 296-297) es probablemente el poema más serio y a la vez más divertido de esta pequeña colección. En él Castellanos al describir un día típico de su vida retrata a la mujer contemporánea —madre, esposa, ama de casa, profesional— acosada por las múltiples responsabilidades y exigencias de su vida. Esta mujer no puede dormir sin la pastilla "en la que se condensa, / químicamente pura, la ordenación del mundo". (p. 297)

Otros poemas, una pequeña colección de Castellanos que por su estilo y lenguaje data de los años 70, incluye dos composiciones que demuestran la comprensión de la poeta de la situación de la mujer y del concepto que de ella tiene el mundo moderno. En "Telenovela" (pp. 312-314) Castellanos es implacable con la televisión cuya mera presencia en la casa resuelve disputas entre familiares, borra diferencias de clases y, como un imán, nos atrae a todos. Por la "Gran Caja Idiota" pasan las mujeres creadas de acuerdo a ideas preconcebidas de lo que el público, arrullado por la televisión, quiere ver. Castellanos habla aquí de mujeres que reconocemos, de figuras ya universalizadas —la enfermera, la viuda abnegada, la novia sufrida, la señora intrigante, la soltera que ha dado un mal paso y también de las que hacen la propaganda del enjuague, del detergente y del desodorante, productos que "garantizan" la belleza y la felicidad.¹² Estas

12. Esta descripción de la representación actual de la mujer nos recuerda el ensayo "Más-

imágenes suministradas por la publicidad y aceptadas por el público —masculino y femenino— presentan una caricatura de la realidad. La poeta no puede menos que juzgar y condenar nuestra cultura donde los más recónditos secretos son “potestad del publicista” (p. 314). El otro poema es “Kinsey Report” (pp. 317-320). En él Castellanos usa como punto de partida este bien conocido informe que tanta revolución causó cuando apareció (1953).¹³ Escribiendo en primera persona, la poeta retrata con sagaz ironía a las mujeres estudiadas en el Kinsey Report. Desfilan la casada algo más gorda que cuando se casó y sufriendo los requerimientos amorosos de su esposo por obediencia y todavía resistiéndolos por “decoro”; la soltera que se entrega a los hombres porque ellos lo esperan y porque ella se siente sola y sin ilusión de casarse; siguen la divorciada, la que se abstiene por motivos religiosos y la lesbiana. Y finalmente Castellanos termina con la señorita que espera a su “Príncipe Azul” que vendrá un día y los dos vivirán felices como en los cuentos de hadas. Con sarcasmo Castellanos concluye que, a pesar de Kinsey y las distintas normas de comportamiento estudiadas por él, la mujer media, la tradicional, la que sueña con la felicidad, la que vive fiel al dicho alemán de que la mujer debe dedicarse a los hijos, a la cocina y a la iglesia es la que prevalece en el México contemporáneo.

Rosario Castellanos, con su vida y su obra, ha hecho duros comentarios sobre la mujer de hoy. Aunque ha insistido en que su poesía no es autobiográfica, la actitudes expresadas en ella son el resultado de su propia experiencia como profesional, madre, esposa, ama de casa y estudiosa de la sociedad mexicana. En su obra se notan dos vertientes que reflejan la situación de la mujer contemporánea. Por un lado permanece fiel a la educación y cultura que la han formado con virtudes y defectos. Esta cultura, por falsa y anticuada que sea, está tan hondamente arraigada en su ser que no puede rechazarla. Por otro lado, Castellanos nota que la mujer actual tiene oportunidades antes reservadas exclusivamente para el hombre y que le van abriendo el camino hacia distintos estilos de vida. La poeta resalta que es en el choque entre lo tradicional y lo moderno donde yacen la soledad y la angustia femeninas. Su propio ser, controlado por normas de comportamiento absorbidas con la leche materna, todavía no puede liberarse totalmente. Y por eso la escritora unas veces actúa como se espera de ella, conformándose al patrón clásico.

Rosario Castellanos comprende los conflictos de la mujer mexicana. Su obra poética nos la describe así como vive, sufre y sueña en la ciudad y en el campo. La actitud de la poeta no es pesimista; al contrario, es realista. Conoce a fondo el problema y sus complejidades. Habla a favor de una educación y una cultura desprovistas de valores sexistas. Anima a la mujer a rechazar las imágenes “de plástico” creadas por el aparato publicitario. Pero en el fondo el mensaje de Rosario Castellanos es sobrio: la plena participación y aceptación de la mujer en la sociedad contemporánea no está asegurada todavía. Para alcanzarla tanto la mujer como el hombre deben cambiar de actitud y deben rechazar posturas falsas.

caras mexicanas” en *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz que también caracteriza a la mujer en la sociedad mexicana de ese tiempo.

13. Alfred Charles Kinsey (1894-1956) publicó dos estudios sobre el comportamiento sexual que hicieron sensación en su época: *Sexual Behavior of the Human Male* (1948) y *Sexual Behavior of the Human Female* (1953).

Esta transformación implica un cambio del orden social donde la mujer pueda asumir su justo puesto. Castellanos intuye que el camino hacia esa meta es largo y los pasos dados y por darse no avanzan a la mujer a la velocidad deseada. Sin embargo, de su poesía se desprende la certeza de que sí se llegará a esa meta a paso lento pero seguro.

The City College of the City University of New York

LETTERATURE D'AMERICA

Trimestrale

Inverno Primavera Estate Autunno
 Facoltà di Lettere e Filosofia e Facoltà di Magistero
 dell'Università di Roma

Anno I, n. I, Inverno 1980.
 ISPANOAMERICANA

"Il viaggio"

- 1) Luis Pranzetti, **Il naufragio come metafora (a proposito delle relazioni di Cabeza de Vaca).**
- 2) Vanni Blengino, **Modelli e frontiere nell'élite argentina.**
- 3) Dario Puccini, **L'evasione impossibile: note su "Los pasos perdidos" di Carpentier.**
- 4) Rosalba Campra, **Il viaggio inesistente: per una lettura di "El otro cielo" de Cortázar.**
- 5) Francesco Tarquini, **La selva dallo stupore al riso "Pantaleón y las visitadoras" di Vargas Llosa.**

Comité de Redacción: Cristina Giorcelli, Dario Puccini, Luciana Stegagno Picchio, Biancamaria Tedeschini Lalli.

Director: Dario Puccini **Secretaría de Redacción:** Flavio Fiorani, Pascualino Avigliano.

Redacción: Piazza S. Jacini 23 00191 ROMA ITALIA Tel. (06)3280378

Administración: Editore Mario Bulzoni, Via dei Liburni 14 00185 ROMA ITALIA

Precio por ejemplar: US\$ 6.

Suscripción anual: US\$ 20.

Suscripción a un sólo número y al número único: US\$ 10.